
ANÁLISIS PROSÓDICO DE ALGUNOS MARCADORES DISCURSIVOS EN EL HABLA DE MÉRIDA, VENEZUELA

HERNÁN MARTÍNEZ Y CARMEN LUISA DOMÍNGUEZ¹
Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela)

This paper analyzes, in the frame of the Metrical and Autosegmental Phonology, the prosodic descriptions of some discourse markers that presents tonematics structures that would allow us (if it was the case) to differentiate them of morphophonologically identical forms with different function in the text. We study acoustically the Spanish discourse markers *o sea*, *este*, *pues ¿no?*, *claro*, *ahora*, *bueno* and *pero*. The conclusions of the study seems to show that the analyzed discourse markers present an own prosodic configuration that could work as approach for their description and categorization.

1. EL PROBLEMA Y SUS ANTECEDENTES

El interés relativamente reciente por las particularidades de la articulación del texto oral ha llamado la atención sobre la necesidad de determinar el modo como operan las unidades sintácticas ya conocidas (e incluso tradicionales, como la oración), y también la necesidad de establecer «nuevas» unidades que permitan describir cabalmente este «nuevo» objeto.

Así, Chafe y Halliday², dedican no poca atención a establecer una unidad sintáctica que se caracteriza entonativamente como una estructura que se realiza en el habla bajo un contorno entonativo único, bajo una misma «inflexión de la entonación», y que se corresponde con lo que Chafe llama *unidad de entonación*. En este mismo sentido, y considerando la lengua española, Hidalgo Navarro³ propone reorientar los criterios de segmentación

¹ La investigación que conduce a este trabajo ha sido financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela) a través del apoyo al Grupo de Lingüística Hispánica al cual pertenecen los autores.

² Cfr. Wallace Chafe, «Cognitive constraints of information flow», en Russell Tomlin, (ed), *Coherence and grounding in discourse*, John Benjamins, Amsterdam, 1987, págs. 21-51; Wallace Chafe, *Discourse, consciousness and time*, Chicago University Press, Chicago, 1994; y Michael A.K. Halliday, *An introduction to functional grammar*, Edward Arnold, London, 1985.

³ Antonio Hidalgo Navarro, «La estructura del discurso oral. En torno a las funciones lingüísticas de los suprasegmentos en la conversación coloquial», en Antonio Briz, M^a Joseph Cuenca y

del discurso oral espontáneo «ya que la organización de sus estructuras lingüísticas no responde a los modelos rígidos de la *oración gramatical*» y porque «el habla coloquial espontánea presenta, por sí misma, rasgos de índole prosódico-suprasegmental capaces de funcionar demarcativamente, de segmentar el flujo de habla, según regularidades aun por determinar en el ámbito de los estudios entonativos». Por su parte, Briz⁴ y Cortés Rodríguez⁵ intentan una delimitación de unidades en el discurso coloquial oral empezando por las unidades del coloquio⁶ y encuentran, además, que entre estas unidades mayores, aparece un conjunto de elementos lingüísticos cuya función principal consiste en cohesionar el texto en los varios niveles de organización, a saber, los *marcadores discursivos*.

Parece claro que, por motivos psicolingüísticos, el discurso oral espontáneo está estructurado en segmentos relativamente pequeños, generalmente actos discursivos. Tales segmentos contienen, por término medio, de cinco a ocho palabras. [...] El hablante dispone de otros medios cohesivos para marcar los límites entre los segmentos, y la mayoría de las veces se trata, como veremos, de mecanismos que tienen una función parecida a las de las pausas: con ellos se gana tiempo para preparar la tarea cognitiva de la activación de elementos de información. Pero también van a permitir que el hablante, en ciertos momentos, pueda organizar la estructura del enunciado de tal forma que el oyente «almacene», de forma sintética y totalizadora, en la «memoria discursiva», toda la información contenida en una unidad mayor del discurso. Dicha labor, se ve favorecida aún más que por el resto, por los denominados elementos relacionantes verbales, entre los que hemos de distinguir: conectores, reformuladores y organizadores⁷.

Así, Cortés Rodríguez intenta una distinción funcional de los marcadores de acuerdo con el tipo de relación jerárquica que evidencian entre las unidades que el autor llama *actos*: serán *conectores* los que relacionen actos de manera bidireccional y *reformuladores* aquellos que señalen la relación unidireccional. Además, «cuando no existe función jerárquica entre los actos, sino integración, nos encontramos con los actos lineales, y los marcados».

Enric Sera (eds.), *Quaderns de Filologia de la Universitat de València. Estudis Lingüístics*, vol. 2: Sobre l'oral i l'escrit, Universitat, Valencia, 1997, págs. 147-163.

⁴ Antonio Briz, «Las unidades de la conversación», en Briz y grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Ariel, Barcelona, 2000, págs. 51-80.

⁵ Luis Cortés Rodríguez, *Conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Ágora, Málaga, 1991.

⁶ Para Briz estas unidades son: *diálogo, intercambio, intervención, enunciado*, mientras que según Cortés Rodríguez serán *intervención, secuencia, macroacto, enunciado, acto y microacto*.

⁷ Luis Cortés Rodríguez, «Las unidades del discurso oral», en *Boletín de Lingüística*, 17, 2002, págs. 7-29.

res cohesivos son los organizadores»⁸. La función general de los marcadores será entonces la cohesión del texto, y su distinción funcional dependerá del tipo de relación que establecen entre los actos en la secuencia: lineal o jerárquica, uni- o bidireccional.

De esta manera, del interés por el uso oral en su constitución particular, se deriva directamente la necesidad de establecer las unidades que en este operan y, entre ellas, se impone el estudio de los marcadores discursivos. Así, la investigación sobre los marcadores ha crecido enormemente en los últimos tiempos, en un afán necesario de delimitarlos y definirlos. Desde su denominación (*partículas, conectores, operadores, marcadores, enlaces, expletivos, muletillas*, etc.)⁹ hasta la determinación de sus funciones y eventual clasificación estas unidades, sin duda, ocupan un lugar privilegiado en la investigación lingüística de nuestros días.

Uno de los principales problemas a los que debe enfrentarse el analista cuyo interés se centra en el análisis de los marcadores de discurso consiste en el establecimiento del conjunto de criterios que le permitirán identificar un marcador discursivo frente a otras unidades del texto. Así, como una de las características más resaltantes de estas unidades, aparece la condición extraoracional o extraproposicional, además de la incapacidad de ser focalizados por perífrasis de relativo¹⁰. En algunos trabajos se menciona también la condición de aparecer delimitados prosódicamente de alguna manera y, en todo caso, se menciona la necesidad de una caracterización fónica de estas unidades. Martín Zorraquino y Montolío¹¹ afirman, por ejemplo, que en lo que respecta al estudio de los marcadores,

Otro ámbito de estudio pendiente de una investigación más profunda es el que afecta a los rasgos suprasegmentales (como la entonación, la cantidad silábica, la posible autonomía tonal de los marcadores, su delimitación por pausas, etc.). En relación con todo ello se halla la sistematización de los signos de puntuación que han de reflejar el comportamiento de las distintas partículas.

En el estudio de los marcadores discursivos del español cobra particular importancia el intento compilatorio y organizador de María Antonia Mar-

⁸ Cortés Rodríguez, *Id.*

⁹ Estas distintas denominaciones pueden referirse, o no, a conjuntos equivalentes. (Cfr., por ejemplo, Briz 1998, Casado Velarde 2000, Cortés Rodríguez 1991, Martín Zorraquino y Montolío 1998, Portolés 1998, Martín Zorraquino y Portolés 1999, referidos en la bibliografía al final).

¹⁰ Cfr. María Antonia Martín Zorraquino, «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical», en Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*, Arco/Libros, Madrid, 1998, págs. 19-53.

¹¹ Martín Zorraquino, *Id.*, págs. 13-14.

tín Zorraquino y José Portolés¹². En la introducción de su trabajo, estos autores señalan las características de las unidades que se proponen describir y clasificar y, además de su condición invariable, su movilidad posicional en el texto y su incapacidad para recibir modificadores en tanto que formas fijadas, gramaticalizadas, señalan las marcas de entonación. Para Martín Zorraquino y Portolés esta será una característica de la definición misma del marcador:

Los marcadores que estudiamos se encuentran limitados como incisos por la entonación. En una pronunciación esmerada, se percibe una pausa posterior al marcador y, a veces, una anterior. Así, se puede diferenciar:

- a. Haré bien el trabajo
- b. Bien, haré el trabajo.

En (34a) *bien* no puede ser un marcador del discurso por no encontrarse limitado por una entonación especial. Lo contrario sucede en (34b)¹³.

Esta delimitación de las unidades que llamamos marcadores del discurso atendiendo a su configuración entonativa también es el objeto de estudio de Peter Heeman *et al.*¹⁴ quienes, basándose en datos del inglés, presentan un modelo para el reconocimiento e identificación de los marcadores del discurso en el habla basado en el *POS-Based Language Model*. Este modelo plantea que los marcadores discursivos pueden identificarse durante el reconocimiento del habla tanto por parte de los oyentes como por parte de sistemas informáticos. Afirman estos autores que el oyente reconoce los marcadores en el discurso por la posición sintáctica que ocupa la partícula en la unidad discursiva, y por ciertas características prosódicas o fonéticas en la señal acústica (por lo general los marcadores presentan una entonación particular y están flanqueados por silencios o pausas).

Por su parte, para la lengua francesa, Simon y Grobet¹⁵ consideran la in-

¹² María Antonia Martín Zorraquino, y José Portolés, «Los marcadores del discurso», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, págs. 4051-213.

¹³ También señalan estos autores que «En la escritura, la entonación peculiar de los marcadores del discurso se refleja habitualmente situando el marcador entre comas, aunque no sea extraño que en ocasiones no se escriba ningún signo de puntuación». Martín Zorraquino y Portolés, *Op. cit.*, págs. 4064-5.

¹⁴ Peter Heeman *et al.*, Identifying discourse markers in spoken dialog. Ponencia presentada en el *AAAI Spring Symposium on Applying Learning and Discourse Processing*. Stanford. 1999.

¹⁵ Anne Cathérine Simon y Anne Grobet, «Intégration ou autonomisation prosodique des connecteurs», en B. Bel e I. Marlien (eds.), *Speech Prosody 2002. Proceedings of the 1st International Conference on Speech Prosody*, Aix-en-Provence. Disponible en <http://www.isca-speech.org/archive/sp2002/>, 2002, págs. 647-50.

tegración o dislocación entonativa de los marcadores y toman esta variable como rasgo pertinente para la distinción entre la función de *conector* y la función de *operador* en el caso de los marcadores del francés *mais* y *parce que*, y encuentran que ambos marcadores actúan como conectores¹⁶ con valor conjuntivo cuando se percibe un ‘reinicio’ de la línea textual, mientras que, los mismos marcadores actuando como conectores, se perciben como dislocados del constituyente que introducen por la realización de una pausa entre ambos. Concluyen las autoras que «la estructura discursiva no impone una realización prosódica particular pero esta realización puede facilitar el tratamiento de la forma discursiva»¹⁷.

En el ámbito de la lengua española, Dorta y Domínguez¹⁸ proponen considerar que la multifuncionalidad de los marcadores discursivos puede estar determinada por factores como las pausas, la frecuencia fundamental o la posición en el discurso, y sostienen que, en realidad, es la interrelación de estos factores la que ejerce un papel determinante en la identificación de los marcadores y la distinción de sus varias funciones.

Por su parte, Elordieta y Romera¹⁹, basándose en tres horas de grabación²⁰, analizan instrumentalmente los contornos tonemáticos, las pausas o lindes anteriores y posteriores y la reducción fónica del marcador *entonces*, y encuentran que, en la mayoría de los casos que analizan, no se observa reducción fonológica. Agregan estos autores que la reducción parece ser un rasgo dependiente del hablante pues, en sus datos, las mujeres muestran una tendencia mayor a la reducción (parcial o total) de *entonces*, y ello independientemente del tipo de discurso. Así, para estos autores, la estructura o contorno tonemático de *entonces* está condicionado por el tipo de argumento que lo sucede, lo que los lleva a concluir que «las unidades funcionales del discurso [DFU, *Discourse Functional Units*] en general no son segmentos independientes en el texto sino que están ligados al segundo argumento y hacen explícita la relación de coherencia mediante la cual este [segmento] puede relacionarse con el contexto previo»²¹.

¹⁶ Las autoras ofrecen una equivalencia funcional entre el francés y el español: *mais* operador se traduce al español como *sino*, mientras que *mais* conector se traduciría como *pero*, cfr. pág. 648.

¹⁷ Simon y Grobet, *Id.* pág. 650, *trad. nuestra*.

¹⁸ Josefa Dorta y Noemí Domínguez, La prosodia y las funciones discursivas de los marcadores del discurso. Disponible en <http://www3.unileon.es/dp/dfh/LG/D.html#Dorta> (Sociedad Española de Lingüística. V Congreso de Lingüística General, León, España). 2002.

¹⁹ Gorka Elordieta y Magdalena Romera, «Prosody and meaning in interaction: The case of the Spanish functional unit *entonces* ‘then’», en B. Bel y I. Marlien (eds.), *Speech Prosody 2002. Proceedings of the 1st International Conference on Speech Prosody*, Aix-en-Provence, págs. 263-6. Disponible en <http://www.isca-speech.org/archive/sp2002/>. 2002.

²⁰ Se trata de conversaciones elicítadas y semielicítadas con cuatro hombres y siete mujeres, de edades comprendidas entre los 23 y 47 años, todos nativos de España.

²¹ Elordieta y Romera *Id.*, pág. 266.

Pedro Martín Butragueño²² basándose en la metodología que utiliza la sociolingüística, en la teoría de la Fonología Métrica Autosegmental y en un corpus que recoge tres estilos de habla, considera que los marcadores discursivos muestran «un aire de familia prosódica». En su estudio sostiene que la estructura tonemática específica de los marcadores discursivos es H*(+H)L% y que los marcadores se hacen acompañar mayormente por pausas o lindes previos y no finales pues «buena parte de esos ejemplos no se sirven de pausas propiamente dichas para marcar linde melódico posterior; muchas veces, lo que se introducen son saltos tonales, además de algunos casos de alargamiento del segmento final del marcador»²³. También, y según sus datos, los marcadores *bueno*, *entonces*, *o sea* y *pues* presentan reducción fónica en el estilo más informal (conversación) lo cual «tiene seguramente una dimensión sociolingüística»²⁴.

Por su parte Martínez, Urdaneta y Domínguez²⁵ plantean la tesis de que los mecanismos sintácticos y prosódicos se entrecruzan para contribuir a la identificación de los marcadores discursivos. El modelo propuesto en ese trabajo plantea que los marcadores discursivos pueden identificarse durante el reconocimiento del habla por medio de criterios morfofonológicos, tanto por parte de los participantes de la comunicación como por sistemas informáticos de tratamiento lingüístico automático.

2. LOS DATOS

En este trabajo nos ocuparemos de mostrar algunas características prosódicas de un conjunto de marcadores: *o sea*, *este*, *pues ¿no?*, *claro*, *ahora*, *bueno* y *pero*. Intentaremos demostrar, en el marco de la Fonología Métrica Autosegmental, que los marcadores pueden presentar ciertas estructuras tonemáticas que nos permitirían (si fuera el caso) diferenciarlos de partículas morfofonológicamente idénticas con distinta función en el texto (como en efecto sucede con las formas *bueno*, *este*, *no*, *ahora* y *claro*).

Para ello nos basaremos en tres textos orales que forman parte del *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (Domínguez y Mora, 1995)²⁶, un hombre y una

²² Pedro Martín Butragueño, «Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México», en Pedro Martín Butragueño y Esther Herrera (comps.), *La tonía, dimensiones fonéticas y fonológicas*, Colegio de México, México, 2003.

²³ Martín Butragueño, *Id.*, pág. 395.

²⁴ Martín Butragueño, *Id.*, pág. 394.

²⁵ Martínez, Hernán, Lino Urdaneta y Carmen Luisa Domínguez, «Estudio fonético-sintáctico de algunos marcadores discursivos: propuesta de formalización para desambiguarlos automática o informáticamente», en *Lengua y habla*, 8, 2004, págs. 59-79.

²⁶ Para conocer los criterios de selección, grabación y transcripción del *Corpus Sociolingüístico de Mérida*, Cfr. Carmen Luisa Domínguez Mujica, «El habla de Mérida: un corpus de estudio», en

mujer identificados sociolingüísticamente como pertenecientes al nivel socioeconómico alto y del grupo generacional de los más jóvenes (entre 14 y 30 años), y un hombre del grupo generacional de los mayores (más de 60 años), del nivel socioeconómico bajo²⁷.

Utilizando conjuntamente las grabaciones de los tres hablantes y su transcripción, identificamos todas las ocurrencias de los marcadores bajo estudio, los cuales mostraron la siguiente frecuencia de aparición:

Cuadro 1. *Nº de ocurrencias de cada marcador.*

Marcador	Nº de ocurrencias
o sea	21
este	48
pues	12
¿no?	21
claro	9
ahora	4
bueno	23
pero	25
total	163

A continuación, y para cada una de las 163 ocurrencias, se realizó un análisis acústico con apoyo en los programas *Speech Analyzer* de SIL International (versión 1.5) y *Praat* (versión 4.28). Con estos programas se segmentó el habla y posteriormente se realizó un análisis espectrográfico para estudiar el movimiento de la curva entonativa, esto es, la configuración tonemática adscrita a los marcadores en términos de la Fonología Métrica Autosegmental²⁸. Luego medimos la duración de los marcadores, la duración de sus sílabas (para determinar si hay alargamientos en ellas) y la duración de las pausas anteriores y posteriores para determinar las características acústicas particulares de cada uno de los marcadores discursivos que decidimos considerar aquí. Los resultados de este análisis se presentan detalladamente a continuación.

Lengua y Habla 1, 2, 1996. Este Corpus permite considerar la influencia de variables sociolingüísticas como edad, sexo y nivel sociocultural pero en este trabajo solo consideraremos la variable lingüística pertinente.

²⁷ Se trata de los hablantes identificados en la muestra general como MDA1MA, MDA1FA y MDD5MA.

²⁸ Cfr. Enrique Obediente, *Fonética y fonología*, Universidad de Los Andes, Mérida, 1998; Janet Pierrehumbert, *The Phonology and Phonetics of English Intonation*, MIT, Cambridge, 1980; y Juan M. Sosa, *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Cátedra, Madrid, 1999.

3. RESULTADOS

O SEA

Enc.: ¿Ustedes tocaron... es decir tocaban este... a petición de de alguien interesado que quería amenizar una fiesta o tocaban...?

Hab.: ... Sí, lo que sea, o sea... con con tal de que nos pagaran nosotros íbamos buitres hambrien... hambrientos, entonces... sí tuvimos varios toques, hasta llegamos a filmar un video, grabamos varias canciones... (MDA1MA)²⁹

Enc.: ¿Qué es Microfonía?

Hab.: Microfonía es la colocación de los micrófonos, o sea, cómo tiene que ir la polaridad, contraste, no sé qué más, los micrófonos, porque no todos los micrófonos son iguales (MDA1MA)

O sea puede clasificarse entre los marcadores de reformulación que permiten al hablante «formular de nuevo para corregir lo dicho, para reorganizar, para volver a formular lo dicho, estrictamente re-formular»³⁰. Domínguez, quien trabaja con la totalidad del Corpus de habla de Mérida que consideramos aquí parcialmente, encuentra en sus datos que *o sea* aparece siempre insertado en una secuencia de dos elementos: formulación-reformulación, entre los cuales puede establecerse una relación de *corrección*, de *refraseo* o de *reformulación* propiamente tal³¹ y, en este último caso, el segundo elemento puede relacionarse con el primero como una explicación o como una conclusión. También, según esta autora, *o sea* es el marcador de reformulación que aparece con más frecuencia en el *Corpus sociolingüístico de Mérida*.

De acuerdo con todo esto, *o sea* aparece, en los datos analizados aquí, en posición inicial del segundo elemento, el segmento reformulador, y presenta, en el 77% de los casos analizados, una estructura tonemática descendente que se expresa con H*L%, mientras que en el 33% restante presenta una estructura suspensiva ascendente H*H%. Este 33%, justamente, no evidencia la reducción fónica de *o*, lo cual sí ocurre en el restante 77% de los casos (donde solo se realiza *sea*). Todos los ejemplos analizados muestran pausas anteriores y posteriores: las primeras llegan a medir 0.352 seg. y las segundas 0.155 seg, apoyadas ambas, fundamentalmente, en silencios y, con menos frecuencia, en saltos melódicos. La duración promedio en la realización de este marcador es de 0.427 seg.

²⁹ Identificamos el origen del ejemplo con el mismo código con el que se identifica al hablante en el *Corpus Sociolingüístico de Mérida*.

³⁰ Carmen Luisa Domínguez Mujica, *Sintaxis de la lengua oral*, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, Universidad de Los Andes, Mérida, 2005.

³¹ Cfr. Domínguez Mujica, *Id*, págs. 194 y sigs.

ESTE

... ahorita estoy... haciendo... unos pinos y unas coronas de Navidad, en tela, este... para sacarlas ahorita en diciembre para vender... ya las he hecho varias veces, se han vendido bastante, quedan muy lindas. (MDA3FA)

Hab.: Y la edad es... este... nací en mil novecientos veinticuatro, a estas épocas... tengo...

Enc.: Sesenta y seis.

Hab.: Sesenta y seis. Y desde esa época pues... esa época era... muy linda y bella ¿no? yo digo que era muy linda y bella... Mérida era muy bonita. Mérida era una cosa... muy feliz. Mérida este... a según e... tal... la explicación y tal, (MDD5MA)

Para Avendaño y Mora³², *este* es un marcador que actúa como pausa de hesitación, que cumple función reguladora del texto oral y concede el tiempo necesario para la planificación. Según las autoras, *este* introduce una reorientación del programa discursivo que se evidencia por la reformulación de lo antedicho en el texto y que se presenta a continuación del marcador. En su trabajo, Avendaño y Mora presentan también los resultados del análisis acústico de sus datos y afirman que «los resultados globales nos permiten hablar de un descenso de la f0 (entonación) en el proceso de emisión de la partícula *este*. Produciéndose así una línea entonativa cóncava que encierra el fenómeno de vacilación»³³.

Este se presenta en nuestros datos 48 veces y en el 100% de los casos encontramos una estructura melódica suspensiva descendente que se expresa con H*+HL%. Este marcador no presenta reducción fónica, pero sí alargamiento de la última sílaba (0.460 seg.), suele presentar pausas anteriores (menos frecuentes, que duran 0.219 seg. en promedio) y posteriores (las más largas llegan a durar 0.364 seg.). *Este* aparece siempre al inicio del enunciado que, siguiendo a Avendaño y Mora, presenta la reorientación de lo ya dicho.

PUES

Enc.: Y en la Universidad también fuiste así de terrible ¿no?

Hab.: Pues... más o menos, no tanto. (MDA3FA)

Hab.: Quince... bueno... y yo en esa época pues yo hago un tronco de mercado, para la casa. Yo gastaba diez bolívares... yo llevaba un tronco de mercado. (MDD5MA)

³² Nidia Avendaño de Dagert y Elsa Mora, *La pausa de hesitación «este» en el discurso hablado en Mérida*. Ponencia presentada en AVEPLEFE. 1999.

³³ Avendaño De Dagert y Mora, *Id.*, pág. 270.

Para Martín Zorraquino y Portolés³⁴,

Entre los diversos signos lingüísticos que se esconden bajo la forma *pues*, es el de comentador el más frecuente en el discurso oral –sin ser extraño en el discurso escrito-. El adverbio comentador *pues* se sitúa en la posición inicial del miembro que introduce –sin estar seguido de pausa– y lo presenta como un comentario nuevo e informativamente valioso con respecto del discurso que lo precede³⁵.

Por su parte, para Margarita Porroche³⁶, *pues* como marcador discursivo tiene función continuativa y siempre aparece precedido de una pausa.

En nuestros datos, *pues* muestra en todos los casos analizados un descenso de la configuración tonal expresable con L%, antecedido casi siempre (85%) por un tono H, esto es HL%. Este marcador tiende a aparecer en posición inicial del enunciado (55% de los casos) y a no aparecer alrededor de pausas o silencios claros y delimitadores. Hemos encontrado, por otra parte, que el 75% de los casos analizados muestran alargamiento vocálico que puede llegar a durar 0.167 seg. No hubo en nuestros datos casos de reducción fónica³⁷ y la duración promedio de este marcador fue de 0.247 seg.

¿No?

Hab.: ... entonces yo... tomé una forma que era como... e... un octógono ¿no? o... no era... en realidad un... octógono, pero era... parecido, por se... por fre... al frente tenía... prácticamente la forma de él ¿no?

Enc.: Mjm.

Hab.: ... y... pero por detrás se abría por completo, (MDA3FA)

Hab.: Era... bueno... Pero eso era una belleza ¿no? Lo que se llamaba Mérida. Ahorita no es belleza, ahorita es un... una cosa que... que uno vive... asombrado ¿no?... ahora la segunda... es... en la economía ¿no? o sea... el... los costos de la vida que hay ¿no? que yo vendía naranjas a cobre negro ¿no? tenía que bo... botarlas aquí en el río, pues nadie las compraba. (MDD5MA)

Entre los marcadores conversacionales estudiados por Martín Zorraquino y Portolés, encontramos los *enfocadores de la alteridad*, que «forman parte

³⁴ Martín Zorraquino y Portolés, *Op. cit.*

³⁵ Martín Zorraquino y Portolés, *Id.*, pág. 4083.

³⁶ Margarita Porroche Ballesteros, Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*. CLAC, 9. Disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no9/porroche.htm>, 2002.

³⁷ A diferencia de lo que tenemos en nuestros datos, Martín Butragueño (*Op. Cit.*, pág. 379) encuentra reducción fónica de *pues* con una frecuencia de 0.557.

de los procedimientos que utilizan los interlocutores para construir la conversación»³⁸, y reconocen la presencia del otro. Según estos mismos autores, entre los marcadores que enfocan la alteridad encontramos, a su vez, dos tipos: los propiamente *enfocadores de la alteridad* (pues constituyen, todos, una apelación al interlocutor) y los *apéndices comprobativos* (que sirven al hablante para conseguir cierta corroboración respecto del segmento del discurso al que remiten), entre los cuales se incluye *¿no?*

En el mismo sentido, Domínguez³⁹ señala que *¿no?* aparece en el habla de Mérida para verificar la correferencia, aparece para buscar la interacción, corroboración y colaboración del interlocutor en el desarrollo de la línea textual. Agrega Domínguez que esta forma interrogativa (la que se presenta con más frecuencia entre todas las formas de apelación al interlocutor en el *Corpus Sociolingüístico de Mérida*) aparece en pares de adyacencia que esperan una respuesta (verbal o no verbal) por parte del interlocutor. *¿No?* es entonces un marcador que evidencia el carácter interlocutivo de la conversación.

A nivel espectrográfico, este marcador muestra en todos los casos analizados una estructura melódica ascendente, por lo que bien podría asignársele el patrón tonemático L*H%⁴⁰. No se presentaron casos de reducción o alargamiento fónicos y en la gran mayoría de los casos (85%), el marcador suele estar precedido por una pausa (0.221 seg. en promedio) y no sucedido por ella. Al parecer, la distribución preferida por este marcador es la posición final del enunciado con el cual se relaciona.

CLARO

Enc.: Porque... claro, y qué mejor... qué empeño... para eso aprendiste ¿verdad?

Hab.: Claro... y... bueno este... y las tarjetas, que me gusta muchísimo hacer tarjetas, lo que pasa es que casi no me da tiempo. (MDA3FA)

Enc.: ¿Tú llenastes el título, por supuesto, el tuyo?

Hab.: Sí, claro, sí...

Enc.: ¿Fue más satisfacción, verdad?

Hab.: Claro, todo el mundo me preguntaba «¿y adónde va mandar a llenar el título?» y yo «ay, por favor, esa pregunta» [[risas]] (MDA3FA)

Ubicado dentro de la taxonomía de Martín Zorraquino y Portolés⁴¹ entre los marcadores conversacionales de modalidad epistémica, *claro* tiene

³⁸ Martín Zorraquino y Portolés, *op. cit.* pág. 4191.

³⁹ Domínguez Mujica, *op. cit.*, 2005.

⁴⁰ En contraste, *no* adverbial presenta, en la mayoría de los casos analizados (70%), una estructura tonal que desciende en su transcurso.

⁴¹ Martín Zorraquino y Portolés, *op. cit.*

también para Fuentes⁴² valor predominantemente modal. En nuestros datos, este marcador presenta un patrón tonal descendente H*L% y ocupa, con una gran frecuencia (80%), la primera posición del enunciado con el cual se relaciona⁴³. Al igual que *pues, claro* presenta un alargamiento vocálico, en la segunda sílaba, de 0.218 seg. en promedio. *Claro* también aparece escoltado por silencios claros, los anteriores llegan a durar en promedio 0.278 seg. y los posteriores 0.418 seg. La duración promedio del marcador es de 0.442 seg.

AHORA

...íbamos y comíamos... con otro chofer... que cargaba las llaves... ¿no?, el señor M., ya se murió, que en paz descanse, muy buen amigo... ahora, venga acá... este... todo eso le pasa a uno ¿no?... ahora... lo demás... hoy... no, yo... yo estoy de acuerdo de todo... hoy... anteriormente como vamos a repetir la palabra de las naranjas, (MDD5MA)

Para Martín Zorraquino y Portolés los conectores vinculan semántica y pragmáticamente dos secuencias en el texto y, entre ellas, «el marcador guía las inferencias que se han de efectuar del conjunto de los dos miembros discursivos conectados»⁴⁴. *Ahora* aparece, según estos autores, entre los conectores que, como *ahora bien*, «presenta un miembro del discurso que lo antecede, frecuentemente formado por una secuencia de enunciados, como la exposición completa de un estado de cosas e introduce un nuevo miembro que elimina alguna conclusión que se pudiera inferir del él»⁴⁵.

La curva del fundamental de estos conectores contraargumentativos en el 100% de los casos analizados revela el siguiente patrón melódico: H*H, pues la estructura melódica, a diferencia de otros marcadores analizados, empieza con una elevación que aumenta en la segunda sílaba. Este marcador no presenta alargamientos ni reducciones fónicas, así como tampoco presenta claras pausas o silencios que lo flanqueen. *Ahora* suele aparecer en la primera posición del enunciado.

BUENO

entonces ya cuando tú tienes tus equipos completos y estás a la hora ahí... punto y estás sentado esperando te ladilla enormemente... entonces bueno provoca... bueno a mí me provocó mucho tocar con los tipos, los tipos eran estudiados y buenos en su... vaina, entonces... (MDA1MA)

⁴² Catalina Fuentes Rodríguez, *Ejercicios de sintaxis supraoracional*, Arco/Libros, Madrid, 1996.

⁴³ Como puede verse en los ejemplos citados donde aparece *claro*, este marcador tiende a aparecer en el comienzo del turno del hablante.

⁴⁴ Martín Zorraquino y Portolés, *op. cit.*

⁴⁵ Martín Zorraquino y Portolés, *id.*, pág. 4118.

Hab.: Me gustaría mucho dedicarme a eso, a la tarjetería, y bueno, llenar diplomas también me gusta mucho llenar los diplomas y... las manualidades, todo lo que es manualidades me encanta, hacer... muñecos (MDA3FA)

Para Bauhr⁴⁶, *bueno* tiene tres funciones principales en el texto: función pragmática, cuando expresa conformidad, «con las variantes contextuales de aceptación, asentimiento, consentimiento y concesión»; función metadiscursiva, cuando encabeza una autocorrección o bien una heterocorrección; y función expresiva, cuando «expresa impaciencia o enfado y también duda o vacilación»⁴⁷. Para Martín Zorraquino y Portolés⁴⁸, por su parte, *bueno* se encuentra entre los marcadores conversacionales y aparece en dos listas diferentes, esto es, con dos funciones diferentes: la expresión de la modalidad deóntica, y como enfocador de la alteridad. Como marcador deóntico, *bueno*, según los autores, refuerza la imagen positiva del que habla «(son indicadores de la ‘cortesía positiva’) y protegen, al mismo tiempo, la imagen negativa del oyente»⁴⁹. En este tipo y con esta función, *bueno* puede indicar desde la mera recepción del mensaje hasta aceptación completa de este y actúa entonces, como afirma Bauhr, como marcador de ‘conformidad’. En esta misma subcategoría mencionan Martín Zorraquino y Portolés la función de introducción de la rectificación y la autocorrección, en cuyo caso, de acuerdo con Bauhr, se puede caracterizar como metadiscursivo.

El 58,3% de los *bueno* que actúan como marcadores de modalidad deóntica, así como el 67,7% de las ocurrencias de *bueno* «enfocador de la alteridad», presentan el patrón tonemático no marcado H*L%, pues la estructura melódica comienza con una cierta elevación tonal para luego caer en la segunda sílaba. También encontramos en nuestros datos, con menor frecuencia, que *bueno* «enfocador de la alteridad» (en el 33,3% restante de los casos analizados con esta función) así como *bueno* como expresión de modalidad deóntica (41,7% restante de los casos con esta función) pueden presentar movimientos tonales ascendentes, en una curva que se representa como H*H%.

Todos los casos estudiados presentan alargamientos de la primera sílaba (0.122 seg. en promedio). La mayor parte de los *bueno* metadiscursivos (87.3%) están flanqueados por pausas anteriores y posteriores largas (0.519 seg. y 0.498 seg. respectivamente). Mientras que la mayoría de los marcadores de modalidad deóntica (75.7%) sólo se apoyan en pausas anteriores (0.325 seg.). De acuerdo con esto, podríamos proponer para *bueno* (inde-

⁴⁶ Gerhard Bauhr, «Funciones discursivas de *bueno* en español moderno», en *LEA*, XVI, Madrid, 1994, págs. 1-79.

⁴⁷ Bauhr, *id.*, pág. 120.

⁴⁸ Martín Zorraquino y Portolés, *op. cit.*

⁴⁹ Martín Zorraquino y Portolés, *op. cit.* pág. 4162.

pendientemente de la función que cumpla) un patrón tonemático expresable como H*L%.

Cabe señalar que este marcador se muestra más independiente que cualquier otro, pues puede funcionar como un marcador de modalidad deóntica, como enfocador de la alteridad o como metadiscursivo sin presentar mayores alteraciones de la estructura tonemática.

PERO

Hab.: Si no... a... si no es más... entonces... pues bueno, pero todo mundo aquí en la casa está apurado porque me meta a trabajar.

Enc.: ¿Verdad?

Hab.: Sí, entonces... pero bueno, vamos a ver. (MDA3FA)

Hab.: Yo no le hago mucho empeño, pero bueno... si consigo algo bueno, pero si no lo consigo pues yo no le hago empeño. (MDA3FA)

Porroche Ballesteros⁵⁰ considera que *pero* tiene un valor pragmático fundamental que explica los distintos usos de esta partícula puesto que con *pero* se introduce un segmento que no se relaciona directamente con el segmento precedente sino con las inferencias que pueden extraerse del enunciado anterior o de la situación.

Por su parte, para Gaudino⁵¹ no parece pertinente distinguir entre una conjunción con funciones intraoracionales y otra forma discursiva que, como marcador, actuaría igualmente como conjunción en tanto relaciona dos unidades del mismo nivel sintáctico solo que, en el texto, esta relación aparece en un contexto supraoracional. Así, la autora afirma que «no hay dos *pero*: sólo hay uno que, sin embargo, bajo unas condiciones sintácticas específicas, tiene la facultad de encajar en tipos de estructuras lingüísticas diferentes. El término con el que se etiqueta esta forma es indiferente, tanto conector como conjunción es adecuado». Para Gaudino, *pero* tiene posición sintáctica fija, a saber, inicio del segundo elemento en la conexión; y deriva su función de la condición sustantiva de la linealidad del texto pues el segundo elemento, conectado a su antecedente por *pero*, aparecerá siempre en segunda posición por lo que, para la autora, «la semántica de *pero* es de naturaleza icónico-procedural» y consiste en «procesar su conexo interno de tal manera, que su contenido sirva para suspender las suposiciones que están en relación con el conexo antecedente».

Flanqueado por pausas, la anterior de 0.619 seg. y la posterior de 0.467 seg. en promedio, este conector contraargumentativo presenta en nuestros datos

⁵⁰ Porroche Ballesteros, *op. cit.*

⁵¹ Livia Gaudino, Reflexiones sobre el uso de *entonces* y *pero*, *CLAC*, 12. Disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no12/gaudino.htm>. 2002.

un patrón tonal descendente expresable con L% antecedido por un tono H* (por tanto = H*L%), y su duración llega a ser de 0.511 seg. De la misma manera que *claro* y *pues*, *pero* presenta un alargamiento vocálico en la segunda sílaba: 0.280 seg⁵². No encontramos casos de reducción fónica en las ocurrencias de este marcador que aparece en posición inicial del elemento conectado.

Creemos que en este análisis se pueden corroborar algunas descripciones impresionistas que se han hecho sobre los marcadores. Según se muestra aquí, los marcadores analizados presentan una configuración prosódica propia que los hace distintos de sus formas homófonas (cuando las hay) y que podría entonces funcionar como criterio para su descripción y categorización. Los marcadores analizados aparecen, por lo general, flanqueados por pausas claramente identificables, alargamientos vocálicos y patrones melódicos particulares. Los resultados que hemos presentado para cada marcador pueden resumirse ahora en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Caracterización prosódica de los marcadores analizados.

Marcador	configuración tonemática	pausas		Duración promedio	alargamiento
		ant.	post.		
o sea	H*L%	+	+	0.427	-
este	H*+HL%	+	+	0.460	+
pues	HL%	-	-	0.247	+
¿no?	L*H%	+	-	0.402	-
claro	H*L%	+	+	0.442	+
ahora	H*H	-	-	0.386	-
bueno	H*L%	+	+	0.498	+
pero	H*L%	+	+	0.511	+

Aparece en este cuadro que los marcadores del discurso que hemos analizado se encuentran preferentemente alrededor de pausas, entre las cuales las anteriores son mucho más frecuentes y se presentan en el 70% de los casos analizados. Por su parte, la aparición de las pausas posteriores fue menos general, observándose sólo en el 55% de los casos. Cabe señalar que, a pesar de que buena parte de los casos analizados se sirven de pausas propiamente dichas, algunos marcadores se apoyan en saltos tonales para fijar sus lindes melódicos.

En el conjunto de los datos, los alargamientos de las sílabas se dan en una proporción no pequeña para los marcadores *este*, *pues*, *claro*, *bueno* y

⁵² Este alargamiento sin duda hace que este marcador se diferencie de su homófono conjuntivo. Además del alargamiento, el *pero* conjunción puede diferenciarse también en el 100% de los casos analizados por su corta duración en relación con el *pero* marcador (0.327 seg. en promedio); por el descenso brusco de 77.39 Hz. de la curva del fundamental; y por las pausas mínimas que lo flanquean en el continuo del habla.

pero. Por su parte las reducciones silábicas, a diferencia de lo que las descripciones suelen decir, sólo son apreciables en nuestros datos en los casos de *o sea* (en el 77% de los casos).

En cuanto a la estructura tonemática adscrita a los marcadores puede decirse que una gran proporción de estos presentan la siguiente: H*L%. Ésta, por su alta frecuencia, parece ser la estructura no marcada y la estructura tonemática específica de los marcadores discursivos que hemos analizado en el habla de Mérida. Sin embargo, tomando en cuenta todas las estructuras tonemáticas descritas en el análisis, H*L% puede reformularse (como lo sugiere Martín Butragueño para el español de México) eventualmente así: H*(+H)L%.

4. CONCLUSIÓN

De manera general puede sostenerse que el aspecto prosódico de la lengua actúa definitivamente en la delimitación de los marcadores discursivos para, quizá, disminuir en la medida de lo posible la ambigüedad estructural que puede ocurrir en la oralidad; esto ha sido visto, de forma palpable, en el caso de los marcadores discursivos que hemos analizado, pues en este trabajo hemos podido evidenciar una marca tonemática, melódica, específica. De esta manera, se puede afirmar, con Heeman *et al.*⁵³ que el oyente reconoce los marcadores discursivos por ciertas características fonéticas en la señal acústica y que, como afirma Martín Butragueño, «en conjunto, los marcadores discursivos muestran un aire de familia prosódica»⁵⁴.

A partir de lo expuesto hasta aquí, creemos que el estudio de los marcadores discursivos en su aspecto prosódico puede ser de muchísima utilidad para la sintaxis de la lengua oral. Pues, en la oralidad, los aspectos prosódicos inherentes a los marcadores discursivos nos permiten sin duda saber cómo debemos interpretar los contenidos, cómo debemos establecer causas, consecuencias, concesiones, rectificaciones, reformulaciones y otras muchas formas de organizar, pensar y evaluar el discurso.

Aunque la cuestión del aspecto prosódico debe explorarse con mucha más cautela y detenimiento para cada una de las variedades del español esperamos que esta contribución en la descripción de la estructura tonemática de los marcadores del discurso en el español de Mérida sirva como base para llegar a establecer presupuestos firmes y concluyentes y para una posterior formalización morfofonológica y sintáctica de las unidades lingüísticas con que cuentan los hablantes de español para construir, cohesionar, ordenar o contextualizar los textos y sus discursos.

⁵³ Heeman *et al. op cit.*

⁵⁴ Martín Butragueño, *op. cit.* pág. 395.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AVENDAÑO DE DAGERT, NIDIA y ELSA MORA (1999): *La pausa de hesitación «este» en el discurso hablado en Mérida*. Ponencia presentada en AVEPLEFE.
- BAUHR, GERHARD (1994): «Funciones discursivas de *bueno* en español moderno», en *Lingüística española actual*, XVI, Madrid, págs. 1-79.
- BRIZ, ANTONIO (1998): *El español coloquial en la conversación*, Ariel, Barcelona.
- BRIZ, ANTONIO (2000): «Las unidades de la conversación», en BRIZ y grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Ariel, Barcelona, págs. 51-80.
- CASADO VELARDE, MANUEL (2000): *Introducción a la gramática del texto en español*, Arco/Libros, Madrid.
- CHAFE, WALLACE (1987): «Cognitive constraints of information flow», en RUSSEL TOMLIN, (ed). *Coherence and grounding in discourse*, John Benjamins, Amsterdam, págs. 21-51.
- CHAFE, WALLACE (1994): *Discourse, consciousness and time*, Chicago University Press, Chicago.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS (1991): *Conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Ágora, Málaga.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS (2002): «Las unidades del discurso oral», en *Boletín de Lingüística*, 17, págs. 7-29.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, CARMEN LUISA (1996): «El habla de Mérida: un corpus de estudio», en *Lengua y Habla* 1, 2.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, CARMEN LUISA (2005): *Sintaxis de la lengua oral*, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, Universidad de Los Andes, Mérida.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, CARMEN LUISA y ELSA MORA (1995): *Corpus Sociolingüístico de Mérida*, Departamento de Lingüística, Universidad de Los Andes, Mérida.
- DORTA, JOSEFA y NOEMÍ DOMÍNGUEZ (2002): La prosodia y las funciones discursivas //www3.unileon.es/dp/dfh/LG/D.html#Dorta (Sociedad Española de Lingüística. *V Congreso de Lingüística General*, León, España).
- ELORDIETA, GORKA y MAGDALENA ROMERA (2002): «Prosody and meaning in interaction: The case of the Spanish functional unit *entonces* ‘then’», en B. BEL y I. MARLIEN (eds.), *Speech Prosody 2002. Proceedings of the 1st International Conference on Speech Prosody, Aix-en-Provence*, págs. 263-6. Disponible en <http://www.isca-speech.org/archive/sp2002/>.
- FUENTES RODRIGUEZ, CATALINA (1996): *Ejercicios de sintaxis supraoracional*, Arco/Libros, Madrid.
- GAUDINO, LIVIA (2002): Reflexiones sobre el uso de *entonces* y *pero*, *CLAC*, 12. Disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no12/gaudino.htm>
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. (1985): *An introduction to functional grammar*, Edward Arnold, London.

- HIDALGO NAVARRO, ANTONIO (1997): «La estructura del discurso oral. En torno a las funciones lingüísticas de los suprasegmentos en la conversación coloquial», en ANTONIO BRIZ, M^a JOSEPH CUENCA y ENRIC SERA (eds.), *Quaderns de Filologia de la Universitat de València. Estudis Lingüístics*, vol. 2: *Sobre l'oral i l'escrit*, Universitat, Valencia, págs. 147-163.
- HEEMAN, PETER *et al.* (1999): Identifying discourse markers in spoken dialog. Ponencia presentada en el AAI Spring Symposium on Applying Learning and Discourse Processing. Stanford.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (2003): «Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México», en PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO y ESTHER HERRERA (comps.), *La tonía, dimensiones fonéticas y fonológicas*, PAG, Colegio de México, México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA (1998): «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical», en MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA y ESTRELLA MONTOLÍO (coords.), *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*, Arco Libros, Madrid, págs. 19-53.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA y ESTRELLA MONTOLÍO (coords.) (1998): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*, Arco/Libros, Madrid.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA y JOSÉ PORTOLÉS (1999): «Los marcadores del discurso», en IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, págs. 4051-213.
- MARTÍNEZ, HERNÁN, LINO URDANETA y CARMEN LUISA DOMÍNGUEZ (2004): «Estudio fonético-sintáctico de algunos marcadores discursivos: propuesta de formalización para desambiguarlos automática o informáticamente», en *Lengua y habla*, 8, págs. 59-79.
- OBEDIENTE, ENRIQUE (1998): *Fonética y fonología*, Universidad de Los Andes, Mérida, 1998.
- PIERREHUMBERT, JANET (1980): *The phonology and phonetics of English intonation*, MIT, Cambridge.
- PORROCHE BALLESTEROS, MARGARITA (2002): Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*. *CLAC*, 9. Disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no9/porroche.htm>.
- PORTOLÉS, JOSÉ (1998): *Marcadores del discurso*, Ariel, Barcelona..
- SIMON, ANNE CATHERINE y ANNE GROBET (2002): «Intégration ou autonomisation prosodique des connecteurs», en B. BEL y I. MARLIEN (eds.), *Speech Prosody 2002. Proceedings of the 1st International Conference on Speech Prosody, Aix-en-Provence*, págs. 647-50. Disponible en <http://www.isca-speech.org/archive/sp2002/>
- SOSA, JUAN M. (1999): *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Cátedra, Madrid.

Copyright of *Linguística Española Actual* is the property of Arcos Libros SL and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.